

... Lenguaje, título, Un carnívoro cuchillo de Miguel Hernández. Guión, autor, Vicente Granados. Fecha de emisión, 10 del 4 del 80. El poema que vamos a comentar es el primero de El rayo que no cesa, obra de Miguel Hernández, publicada en 1936, aunque la comenzó a redactar en 1934. El soneto predomina en El rayo que no cesa, pero esta es una estrofa poco adecuada, puesto que es una estrofa cerrada, para abrir un libro de...

poemas. Sin embargo, los tercetos encadenados son muy apropiados para esta función. Hernández ha elegido nueve cuartetas con rimas diferentes entre ellas que forman Un carnívoro cuchillo, poema inicial de El rayo que no cesa. Oigamos el poema para comentarlo a continuación. Un carnívoro cuchillo de ala dulce y homicida sostiene un vuelo y un brillo alrededor de mi vida. Rayo de metal crispado, fulgentemente caído, picotea mi costado y hace en él un triste nido. Mi sien, florido balcón de mis edades tempranas, negra está. Y mi corazón, y mi corazón con canas. Tal es la mala virtud del rayo que me rodea, que voy a mi juventud como la luna a la aldea.

recojo con las pestañas sal del alma y sal del ojo, y flores de telarañas de mi tristeza recojo. ¿A dónde iré que no vaya mi perdición a buscar? Tu destino es de la playa y mi vocación del mar. Descansar de esta labor de huracán, amor o infierno no es posible, y el dolor me hará mi pesar eterno. Pero al fin podré vencerte, ave y rayo secular, corazón, que de la muerte nadie ha de hacerme dudar. Sigue pues, sigue, cuchillo, volando, hiriendo. Algún día se pondrá el tiempo amarillo sobre mi fotografía. En este poema, a pesar de algunas metáforas oscuras, se enuncia uno de los temas recurrentes de la poesía de Hernández, el existencial.

El poeta siente su vida amenazada por un rayo que unas veces es carnívoro cuchillo y otras rayo de metal crispado. La vida propia como problema existencial es el eje temático de las nueve cuartetas. En la primera cuarteta enuncia la situación atormentada, herida del poeta y emplea para ello el presente habitual. Un carnívoro cuchillo de ala dulce y homicida sostiene un vuelo y un brillo alrededor de mi vida. Nos presenta el vuelo del cuchillo de ala dulce y homicida pero sin empezar a herir como un tormento constante. La situación del sujeto del poema nos recuerda a Prometeo encadenado en la roca, a quien un águila le ha dado la vida y a quien un águila le ha dado la vida. A un águila le devora el hígado que se regenera constantemente. Así el dolor de Prometeo no solo era horrible sino eterno. Además tengamos presente que para Miguel...

Hernández, la vida era la misteriosa unión entre el amor y la muerte. En un poema que pertenece a su madurez, leemos. Llegó con tres heridas, la del amor, la de la muerte, la de la vida. Con tres heridas viene la de la vida, la del amor, la de la muerte. Con tres heridas yo, la de la vida, la de la muerte, la del amor. En la primera cuarteta Hernández ha empleado sabiamente la correlación. De ala dulce y homicida sostiene un vuelo y un brillo, porque los elementos del primer verso citado, de ala dulce y homicida, se corresponden uno a otro. De ala dulce y homicida, sostiene un vuelo y un brillo.

del cuchillo es dulce mientras que el brillo del mismo es homicida. Ya queda claro que ha enunciado lo siguiente. La vida es la unión del vuelo de ala dulce, amor, y brillo homicida, muerte. Vicente Leisandre había escrito poco antes de la aparición del rayo que no cesa un libro que se titula La destrucción o el amor en el que identifica ambos conceptos. En la segunda cuarteta el cuchillo se convierte metafóricamente en rayo de metal crispado que

picotea mi costado. La situación nos recuerda a Prometeo encadenado más que a los personajes de Lorca muertos por el cuchillo. La tercera cuarteta dice. Mi sien, florido balcón de mis edades tempranas, negra está, y mi corazón, y mi corazón con canas. Está claro que se ha roto el mundo simbólico que inouye.

El símbolo expresa las realidades más complejas y da unidad a las contradicciones de la vida. Con el símbolo se pueden expresar simultáneamente varios aspectos antagónicos de la realidad. Así veíamos que el tantas veces citado cuchillo simbólico sostenía un vuelo con connotaciones positivas y un brillo con connotaciones negativas. Sin embargo, lo que se representaba como lucha a vida o muerte en las dos primeras cuartetas, se sustituye en esta tercera por un recuerdo de la edad pasada, cuando la sien del poeta era un florido balcón. Esto es alegría y belleza. Hernández era muy aficionado a emplear anadiplosis o reduplicación, que es un recurso morfosintáctico que consiste en la repetición de la última parte de un grupo sintáctico o de un verso al comienzo del siguiente. En la tercera cuarteta tenemos un claro ejemplo, pues en el tercer verso leemos Negra está, y mi corazón, y en el cuarto nos dice, y mi corazón con

canas. La cuarteta siguiente nos remite al símbolo inicial, el cuchillo, convertido unas veces en pájaro, otras en rayo. En sentimientos contrapuestos, amor, dolor, juventud, vejez. Hernández se inclina ahora por la juventud, por un regreso fatalista a la juventud. Tal es la mala virtud del rayo que me rodea, que voy a mi juventud como la luna a la aldea. Sin embargo, lo que parecía positivo, regreso a la juventud, que se puede superponer a otra frase no enunciada, regreso a la aldea, queda convertido en negativo por la presencia de la luna, que tiene connotaciones negativas, que es la luz de la luna. Además, el regreso a la juventud, que voy a mi juventud, nos recuerda un romance de Lope de Vega que quizá nos ayude a entender mejor estos versos de Hernández. Dice Lope.

A mis soledades voy, de mis soledades vengo, porque para andar conmigo me bastan mis pensamientos. No sé qué tiene la aldea donde vivo y donde muero, que con venir de mí mismo no puedo venir más lejos. La quinta cuarteta comienza y termina con Recojo. Recojo con las pestañas sal del alma y sal del ojo, y flores de telarañas de mis tristezas recojo. Esta figura retórica se llama epanadiplosis y es un recurso más artificial que la anadiplosis. La cuarteta presenta dificultad en sal del alma. ¿Qué es la sal del alma? La sal del alma es la sal de la sangre.

el alma. Difícilmente lo podríamos saber si no nos dijera a continuación sal del ojo. En este caso se refiere a lo salado de las lágrimas. Con las pestañas recoge pues sal del alma y sal del ojo. Lloro en su alma y con sus ojos. Funde lo material con lo espiritual con una eficacia expresiva análoga a la de Damas o Alonso cuando dice tengo frío en el alma y en los pies. La graduación de esta cuarteta nos lleva a flores de telarañas donde ha unido dos elementos contrapuestos flores y telarañas. No olvidemos que desde Baudelaire lo más abyecto puede ser materia poética. Además el verso queda justificado por el lejano parecido físico entre una flor y una telaraña. En la siguiente cuarteta aparece por vez primera el tú opuesto al yo reiterado de las cuartetas anteriores. El poeta no encuentra sitio en el que no haya predicción. Recordemos la estrofa que comentamos. Música

¿A dónde iré que no vaya mi perdición a buscar? Tu destino es de la playa y mi vocación del mar. Ya vimos que al carnívoro cuchillo del primer verso se le atribuye un doble efecto

contrapuesto, dulce y homicida. La imagen inicial se bifurca, como observa Cano Ballesta, en otras dos, ave y rayo. La doble imagen se desarrolla paralelamente a lo largo del poema, como podemos ver también en esta cuarteta. Tu destino es de la playa y mi vocación del mar. En medio de la lucha que el poeta viene expresando con las correlaciones bimembres, llegamos a una nueva cuarteta. Descansar de esta labor de huracán, amor o infierno, no es posible.

y el dolor me hará mi pesar eterno. Hernández ha identificado tres términos, huracán, amor e infierno. Decir aquí amor o infierno es identificar a ambos, como cuando Vicente Alexandre decía destrucción o amor. El rayo que no cesa o el cuchillo que no cesa ha encontrado una nueva formulación. El dolor me hará mi pesar eterno. Podemos comprobar que el poema gira en torno al dolor del poeta, herido por el rayo o cuchillo insistente. La muerte es en este poema la única solución. En la penúltima cuarteta leemos. Pero al fin podré vencerte, ave y rayo secular, corazón que de la muerte nadie ha de hacerme dudar.

Por tercera vez aparece el futuro, podré vencerte. En la sexta cuarteta hizo por primera vez uso de este tiempo. Recordemos, ¿a dónde iré que no vaya mi perdición a buscar? Vemos que se trata de un futuro imposible, no puede ir a ningún sitio. Sin embargo, en la séptima estrofa el futuro expresa una acción que se ha de realizar. El dolor me hará a mi pesar eterno. Inmediatamente después el poeta rectifica con otro futuro. Pero al fin podré vencerte, ave y rayo secular. Al lector solo le queda informarse de la victoria del poeta que se manifiesta en la última cuarteta. Sigue pues, sigue, cuchillo, volando, hiriendo. Algún día se pondrá el tiempo amarillo sobre mi fotografía. No, no, no.

Otra vez el futuro. Se pondrá el tiempo amarillo. Está claro que el tiempo no se pone amarillo, sino la fotografía con el paso del tiempo. Se trata pues de un desplazamiento calificativo. Resulta difícil cumplir uno de los puntos del comentario, la división del poema en partes. Esta dificultad tiene su origen en una leve monotonía del poema, monotonía que el autor intenta salvar ahondando progresivamente en el dolor que el cuchillo le produce. Sin embargo, en la tercera cuarteta aparece un elemento nuevo que va a compartir con el cuchillo el núcleo del poema. Este elemento nuevo es el paso del tiempo. La densidad del sentimiento envejece al poeta y esta situación la expresa con una imagen que creemos forzada. Mi corazón con canas. Hernández aún no se ha librado de un barroquismo excesivo. Barroquismo que se atenúa en la que pensamos es su mejor obra poética. Cancionero y romántico. Román cero de ausencias. Compuesta entre 1938 y 1936.

y 1941. A Hernández le ha perjudicado curiosamente lo que algunos críticos señalan en él como un elogio, retórica excesiva. En este punto la confusión es total. Recordemos una nota informativa inglesa acerca de la obra y la persona de Hernández, citada por Cernuda, donde se decía, era un pastor quien al comienzo de la guerra civil abandonó su ganado y tomó un fusil, comenzando al mismo tiempo a componer baladas populares. Lorca tuvo que sufrir el señoritismo y gitanismo que cierta crítica le asignó. Hernández sufre todo lo contrario, el populismo. El hecho de pertenecer a una familia humilde, su carencia de estudios superiores en una generación que sí los tenía, ciertos retratos que se han hecho de él con la mejor intención, nos han desfigurado a Hernández. en las

Gracias por ver el video.

